



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Tip. Trejos Hnos.—San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

lante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda.

ORACION

Oh, Dios, que teneis preparados bienes invisibles a los que os aman, infundid en nuestro corazón el afecto de vuestro amor, para que, amándoos en todas las cosas y sobre todas ellas, consigamos vuestras promesas, que exceden a todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Nicolás F. Meza
Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

EL LABARO

APARTADO No. 30

SEMANARIO RELIGIOSO
OFICINAS: Centro Católico
PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

₡ 0.25 ₡

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

El Proletariado

Solo la Iglesia, verdadera madre de la humanidad ha dirigido siempre sus miradas cariñosas al pueblo que sufre, ora y calla. La Enciclica «*De conditione opificum*» que León XIII, lanzó al mundo el 15. de mayo de 1891, fué un documento en el cual concentró el sabio Pontífice toda la doctrina social y económica esparcida en las obras de los mas grandes tratadistas católicos.

Los enemigos de la Iglesia y por ende de los pobres, quisieron ahogar la voz del Pontificado en aquellos aciagos días en los cuales perturbado el espíritu del proletariado parecía querer anegar el mundo en una ola de sangre.

Si las doctrinas de aquel precioso documento pudiesen nutrir el alma del trabajador, del hombre encallecido sobre el surco, en la fragua o en el taller, las huelgas hubiesen desaparecido del mundo.

Cuando el mundo industrial consideraba al obrero como una máquina productora de riqueza, León XIII, declaraba con enérgica frase la condición moral del trabajador: «*Los ricos y los patronos no deben tratar a los obreros como esclavos dice sino respetar en ellos la dignidad de la persona y la nobleza que a esa persona añade lo que se llama carácter de cristiano; que si se tiene en cuenta la razón natural y la filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre ni le rebaja el trabajo manual, pues le habilita para poder honradamente sustentar su vida. Lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como que si no fuesen más que cosas para sacar provecho de ellos, no estimándolos en más que lo que dan de si sus músculos y sus fuerzas.*»

Hoy día se pretende en nuestra Patria organizar el proletariado, aunar todas las fuerzas vivas del trabajo para emprender la conquista de derechos desconocidos aun para el mismo trabajador.

El pueblo está en su derecho para asociarse, para buscar pacíficamente el modo de que sea retribuido su jornal; tiene derecho de reclamar contra el explotador de su sangre y aun a veces de su honra.

La dificultad estriba en saber distinguir cuando hay verdadera explotación y cuando solo son conatos de rebeldía.

Los derechos y deberes de patronos y obreros están claramente especificados en la Enciclica de León XIII y el mejor bien que puede hacerse al proletariado es darle a conocer la doctrina de la Iglesia, toda llena de caridad, de dulzura y justicia.

Empero, todos esos movimientos obreros son prematuros entre nosotros; ya que en nuestra patria no se dan esos millares de hombres sin trabajo, hara-

pientos, nadando en la miseria. Entre nosotros el buen operario, trabajador y honrado es respetado y querido en todas partes y su acción muy solicitada.

Pretender soliviantar al pueblo trabajador, hablándole siempre de derechos y jamás de deberes, solo es propio de algún descamisado para medrar sobre la ignorancia del pueblo siempre descontentadizo y propenso a la belicosidad.

Si nuestro trabajador es pobre debe eliminar las causas de su empobrecimiento, que las encontrará sin duda en el despilfarro, en la embriaguez, en el juego y en la pereza.

Si nuestro pueblo sufre es porque no ahorra, gastando en un día lo que con paciencia reunió en algunos meses; sufre, porque a veces enfermedades inesperadas aumentan las salidas y disminuyen las entradas del dinero necesario para la subsistencia; sufre, en una pala-

bra, porque a los niños se les educa en el lujo y en la vanidad, desconociendo en absoluto la austeridad en las costumbres y los grandes han vivido siempre en la atmósfera del derroche, queriendo mostrar riquezas que no se poseen, es, gastando más de lo que se gana.

Mientras hablemos tanto de hiena y andemos tan sucios, mientras gastamos tantos millones en instrucciones que sepamos tan poco, mientras hablamos tanto de cultura y seamos tan ignorantes etc. etc., si no aprendemos la virtud del ahorro, siempre seremos pobres.

S

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

A la Virgen del Carmelo

Benditísima Virgen del Carmelo,
Iris perenne de eternal bonanza,
Reina del mundo, Emperatriz del Cielo,
Tesoro inagotable de consuelo,
Del mísero mortal bella esperanza.

Tu nombre invoco en tan solemne día,
Porque es tu dulce nombre, Virgen pura,
Sagrado talismán de mi alegría:
Basta a mis labios pronunciar ¡María!
Para en gozo trocarse mi amargura.

¡María!... calma del humano anhelo;
¡María!... sin igual, bendito nombre;
Antídoto que endulza el triste duelo;
Fulgida estrella que conduce al cielo;
Lazo de unión entre el edén y el hombre.

¿Cómo no, si eres, celestial Señora,
El arca sacratísima que encierra
Cuantas gracias sin fin Dios atesora?
¿Si tú eres el refugio del que llora
Sumido en las miserias de la tierra?

A tus plantas, Señora, me dirijo,
Rasgado el pecho por la pena impía;
Si es que recuerdas que Jesús te dijo,
Pendiente de la cruz ¡Ese es tu hijo!
Muestra que eres mi madre, ¡madre mía!

¡Muestra que eres mi madre! Cuando insano
Me atormente el punzar de los abrojos
Que el curso cubren del vivir humano,
No desoigas mis ayes... ¡Que no en vano
Hacia Tí vuelva mis dolientes ojos!

Solo en Tí su esperanza deposita
Quien solo de Tí espera tu consuelo,
Escucha mi oración, Virgen bendita,
Y haz que en el Cielo, como aquí, repita
¡Gloria a Dios en la Virgen del Carmelo!

A. de la C.

TEOSOFIA EN FRANCIA

—DC—

Uno de los medios de que la secta masónica se vale para arrancar de las almas la fe de Cristo, consiste en patronar a todas las Asociaciones públicas secretas que tengan por objeto apartar a los católicos de la religión verdadera. Muchas de esas Asociaciones son fundadas por la misma masonería, y sus presidentes y miembros de sus Juntas directivas son masones, aunque cuidan no darlo a conocer para no alarmar a los católicos cándidos, que retroceden seguramente ante la invitación de penetrar en una logia masónica, pero que vacilan, con indisculpable ligereza, a asistir a las sesiones de esas Sociedades que, bajo la etiqueta de científicas o literarias, destilan con cautela el veneno sectario entre sus oyentes.

A este género de Asociaciones pertenece la Sociedad Theosófica establecida en Francia bajo la presidencia de Annie Besant; su Centro directivo está en Aydar, en la India, y su propagación en la República vecina ha sido tan intensa y activa, que cuenta ya en cuarenta y una secciones y siete centros, repartidos en todos los departamentos franceses y sus colonias.

Estas Asociaciones, que encierran en su seno todos los errores y abominaciones del ocultismo contemporáneo, están presididas generalmente por mujeres, y a las que lo están por hombres hallan también afiliados individuos de sexo femenino, como sucede en las logias de adopción. Sólo en París existen nueve Sociedades Theosóficas: tres en Marsella y en Argel; dos en Burdeos, Lyon y Orán, y una, por lo menos, en los principales poblacionns de Francia. Sus reuniones son de dos clases: unas reservadas, a las que sólo asisten iniciados, para practicar sus tenebrosos ritos, y otras públicas, en las que se trata de economía doméstica, de higiene, de instrucción popular, de creación de escuelas y bibliotecas y de otros tantos análogos, propios para atraer a los que solo ven la superficie de las cosas sin ahondar su fondo.

A esta clase de reuniones se procura atraer al mayor número de católicos posibles, y del mismo modo que en las logias del grado de aprendiz, se advierten a los invitados que nada se trata en ellas que tenga relación con la religión o la política; pero también, como en las logias de dicho grado, se va desmenuando la piedra tosea, como se dice en los términos masónicos, con la exposición de teorías naturalistas, encaminadas a borrar de la mente del auditorio toda idea de lo sobrenatural.

Bastaría para poner en guardia a estas asociaciones esa declaración de nulidad en lo que se refiere a la religión, pero desgraciadamente no ven los católicos el peligro que encierra esta artera proposición, y olvidando

la máxima del Evangelio: «El que no está conmigo está contra mí», se dejan muchos seducir por esa falsa tolerancia, y poco a poco caen en las redes de los teosofistas, como en otros tiempos cayeron otros, igualmente desprevenidos, en los lazos que les tendiera la masonería.

La acción de las Asociaciones theosóficas se encamina principalmente a apoderarse de la mujer, y cuando ya la considera en sazón para asistir a las reuniones secretas, las invita a ellas y empieza por impresionar su imaginación con alusiones a poderes misteriosos y fantásticos, y aprovechando la fascinación que ejerce lo desconocido, las va poco a poco iniciando en las ambiciones prácticas del ocultismo, convirtiéndolas en las más peligrosas sectarias.

La Sociedad Theosófica recluta a sus adeptas en todas las clases sociales, pero con preferencia entre las institutrices y profesoras de las Escuelas normales; esto es, entre las personas que tienen a su cargo la enseñanza de las niñas. A esta clase pertenecen, entre otras, la presidenta y secretaria de la sección de Tolosa, y las directoras de los centros de Chacemont y de Teniet-el-Haad.

En la masonería se advierte, como es sabido, la influencia del judaísmo, y lo mismo sucede en la Sociedad Theosófica de Francia. En las secciones tituladas *L'Etoile d'Orient*, *La Chaine d'Or* y *La Table ronde*, se exhorta a los afiliados a creer en la próxima venida de un futuro Mesías, gran educador de la humanidad, cuya aparición es inminente.

(De «La Lectura Dominical»)

Propaganda Católica

Septima y última excusa: «Bueno; pero es lo cierto que también me puedo salvar sin meterme en tantos enredos».

No creas, querido lector, que el católico desidioso no encuentre muchísimas razones o excusas para no trabajar por la causa de Dios; no, son infinitas las excusas para los católicos tibios. Ponemos aquí la última porque en estas siete creemos haberlas compendiado todas o siquiera las principales, aquellas que parece dejan satisfechos y sin réplica a muchos hermanos nuestros que nos dejan abandonados en una lucha tenaz, creyendo que no tienen los mismos deberes que todos nosotros.

He aquí pues la excusa más ruin y miserable de todas: la de los regatones y cicateros, la de los que siempre temen hacer demasiado por Dios, la de los que quieren llevar en todo tan ajustadas sus cuentas con El, que ni un céntimo le paguen que no sea por título de rigurosa justicia y mediante amenaza de ejecución o apremio. Pobres infelices, que

de tal suerte tratan a lo mercader los negocios de su divina magestad!

Si, amigo mío, sí; es cierto que también sin emplearte en trabajos como los que te recomiendo, te puedes salvar: es cierto, es cierto. Pero escucha bien y no pierdas sílaba de lo que voy a decirte aquí, que son cosas muy serias. Quieres pagar a Dios lo estrictamente justo, ni un céntimo menos, pero tampoco ni un céntimo más. Pero de este más y de este menos ¿quien es el que va a sacarte la cuenta exacta y sin error u omisión? Sabes perfectamente lo que Dios exige de tí. «Los diez mandamientos de su divina ley y los cinco de su Yglesia» te oigo refunfunar malhumorado. Ahora bien: supongo que los observas puntualmente y sin faltar una tilde, que no es poco suponer: supongo que dentro de ese cumplimiento de los divinos y eclesiásticos preceptos no se incluye mucho y muchísimo lo de la propaganda católica, como mas arriba te he indicado ya: supongo, por fin, que se contenta Dios Nuestro Señor con tener criados tan avaros de sus servicios que así se los regatean y miden y pesan con tan vil tacañería. Mas dime, si estás tan cierto de lo que debes al Señor por razón de sus preceptos, ¿estás igualmente seguro de lo que le debes por razón de tus pecados? Los atrasos, amigo mío, los atrasos, los intereses por créditos no satisfechos, eso, eso es lo que talvez echa a perder las casas talvez más pujantes y florecientes. ¿Y crees tú que ante el Divino Juez no se te presentará muy crecida esa cuenta de intereses por devengar? Atrévete a Decir que vas a encontrar allí tus créditos perfectamente saldados.

Esta consideración, aparte de lo que se debe a Dios por ser quien es y por la inmensidad de los beneficios que nos ha dispensado; esta consideración, digo, hacía tan generosos a los Santos en no regatear obra a Dios, sino en allegarlas y recogerlas en abundancia para con eso compensar de algún modo sus inmensas deudas. «Amar sin medida a Dios, exclamaba San Bernardo, esta es la única medida con que Dios debe ser amado». Este, este compendio juntamente con la firmeza del verdadero amor a la ley de su propio interés. Este, este quería entrar con pié seguro en el tenebroso abismo de la eternidad.

Nunca sabrás, amigo mío, si has hecho poco por tu Dios o por tu alma: no pienses nunca, pues, haber hecho demasiado. No te limites a la esfera de los preceptos bajo pena de pecado mortal, si no quieres lamentablemente hallarte a la hora menos pensada con un pié o con ambos pies fuera de ese encogido sendero que te has marcado. ¿Que nada mas debes a Dios? Y ¿El acaso debete alguna cosa a tí? Y ¿te parece que andarás tú muy sobrado o siquiera abastado de gracias y auxilios, si Dios se limita a darte únicamente los que de justicia te debe? ¡Ay de tí si te toma Dios el dicho y te paga con la misma moneda!

Solos

A quien quiera oírlos (gratis)

A toda orquesta y dados a media noche. Sí, porque muy de noche andamos sin que aprezca todavía por los balcones del oriente la inspirada aurora.

Primera parte

Es una especie de fantasía como la genial de *Tanhauser* de Wagner.

Dos compases de espera y ...

Pizzicato:—Mal que les pese a cuantos pretenden relegar a Dios a los estantes de un museo de antigüedad, estamos viendo como los hombres sacuden el polvo que su incuria y soberbia habían dejado caer sobre la Divinidad en los anteriores días de olvido y abandono.

Sostenuto.—Vosotros los que os avergonzais de pronunciar el santo Nombre de Dios: que apenas os acordais que la Santa Cruz sea el signo de la Redención, y que, tal vez, ni siquiera la sabeis trazar sobre vuestra frente orgullosa, alzaos sobre la punta de vuestros zapatos y aunque sea con un fingido desdén y escupiendo por el colmillo, ved lo que pasa al otro lado de los mares.

El Kaiser; el más grande hombre que tiene el mundo, o el más malo, según otros que crió la naturaleza, escribe a la Princesa Isabel de Sajonia: «Con la benévola ayuda del Señor hemos avanzado... ¡Que Dios ayude a nuestros héroes!...»

Gustavo V rey de Suecia manda observar cuatro días de penitencia para conjurar la justicia divina.

¡Penitencia!... ¡Qué horror!... ¡Y en estos tiempos!...

La aristocrática Francia ha reunido a 90,000 franceses con sus cinco academias, con gran número de diputados, senadores, magistrados, etc., etc., y les ha hecho inclinar su cabeza, doblar sus rodillas y alzar a Dios sus plegarias por cuatro días en la Basílica de Montmartre.

La poderosa Inglaterra envía al Jefe de su Gabinete Mr. Asquith a Roma para tratar (dicen) con Su Santidad el mejoramiento de las relaciones del Gobierno Británico con el Vaticano, a fin de que el Papa intervenga en la cuestión de Irlanda.

En Italia 100,000 personas se reúnen bajo las bóvedas del Templo mayor de la cristiandad para aplacar la ira del Señor.

Rusia envía al Vaticano al señor Arcady W. Bronewsky con el cargo de Ministro ante la Santa Sede.

El señor Benkin, Ministro belga de las Colonias agradece a Benedicto XV su eficaz mediación con el Emperador de Alemania en favor de su hermana; mientras el Bajá de Cochín, en la india inglesa, lo hace, a su vez, por su hijo.

Y la santa Misa se va celebrando en todas las trincheras y los ejércitos bel-

gerantes se descubren y presentan armas ante Dios Sacramentado.

Es decir: todavía hay Dios... y ¡por aquí andamos tan equivocados!...

Es decir: que al compás de los cañones y obuses; con el acompañamiento de zeppelines, aviones y submarinos y demás *instrumentos de guerra*, la humanidad que hasta ahora no creía en Dios, le está entonando ante la sangrienta fosa de millones de muertos solemne «*Libera me Domine!*» y el: «*Dies irae... dum veneris judicare saeculum per ignem.*»

Segunda parte

Solo de bassón.—*Trepidando*.—Habéis visto lo que vuestra razón adelantada repele ¡pobre razón! lo que los más grandes hombres de las más grande naciones están confesando.

Supongamos ahora que esta nuestra pequeña porción de Costa Rica la invaden, no los ejércitos del Kaiser, ni de los aliados, sino nuestros valientes vecinos con sus *zeppelines* y *submarinos*, entrando éstos por el río Grande y siguiendo el afluente Torres hasta aproximarse a la capital y después de haber hundido la escuadra de lanchas pescadoras comienzan a disparar contra nuestros fuertes y cuarteles, en tanto que la flota *derea* nos saluda con algunos *rayds* un poco descorteses.

Supongamos también que Dios enojado contra nosotros (y ya sabeis por qué) nos devuelve como huésped a la langosta con su cortejo de hambre, y en pos las enfermedades; algún cólera, por ejemplo. Y como consecuencia de la falta de religión, los hombres se sublevan contra el Poder constituido, negándole su debido respeto. Con estas dos suposiciones fácilmente se adivina la tercera... miseria y sangre.

Todo esto es una hipótesis, por supuesto! que pudiera llegar a tesis, por supuesto también. Y si tal sucediera... si las familias reducidas a la indigencia por estragos de la guerra contaran por docenas los muertos entre sus parientes y hallegados... ¿qué pasaría?

Mientras unos pocos renegarían tal vez de su propia existencia, los más elevarían sus preces al Señor, como la castigada Europa: se ordenarían días de *penitencia*, peregrinaciones, promesas y juramentos como en tiempo del cólera. Y los moribundos, aún cuando fueran masones o ateos (de dientes para fuera) al verse cara a cara con Dios... ¡Cáspita y qué serio!... llamarían a un sacerdote para que en nombre de Cristo les perdonara, según acostambran hacerlo esas gentes cuando Dios les tiene cosidos al lecho de muerte con la enfermedad y se ven impotentes para continuar la farsa que estaban representando.

¡Cómo desaparecerían esas miserables rivalidades!... ¡esa caterva de *esclavos adulesores* que no son dignos de llamarse hombres y que obran el mal por el mal! no (como se dice) a *ciencia* por-

que no la tienen, ni a *conciencia* porque tampoco la conocen.

¡Qué ridícula es la *criatura* cuando quiere hacerse Dios!...

Voy a acabar la sinfonía, mejor dicho; el «solo de Bassón», por no desafiñar.

Andante amoroso e dulce.—¿Por qué hemos de esperar que la sangre fecunda dice el árbol caído de nuestra fé, cuando lo podemos fecundizar de nuevo con las lágrimas del arrepentimiento?

DA CAPO

Madre del Carmelo,

ruega por nosotros

Ha muchos años. ¡Lo recuerdo! Un día mi madre ante tu imagen me decía: «Reza a la Virgen: lleva a sus altares hermosos ramos de fragantes flores, glorifica su nombre en tus cantares, conságrale el amor de tus amores; reza a la Virgen, su favor implora y no temas... El alma pecadora que a su cariño celestial se entrega en la ruda batalla de la vida cuando llegue la hora de sufrir y llorar—¡y siempre llega!—encontrará la calma bienhechora, calma del justo que en su amor confía... Reza, hijo mío, rézale a María!...»

Este tierno legado riquísimo tesoro de la fé de mi madre lo he guardado en el fondo de mi alma. Yo te imploro, Reina del cielo, en todos mis pesares, en todas mis venturas te bendigo, y al pie de tus altares en este día bendito, que es el día de tu gloria, ¡con qué fervor del alma te repito los preces que conservo en la memoria!

¡Salve Reina del cielo y de la tierra! Cuanto este mundo encierra de bello, puro, tierno y delicado Dios te lo ha consagrado; el fértil valle y la fecunda sierra te ofrecen sus aromas, el bosque sus conciertos, su arrullo las palomas, la selva sus rumores, sus flores, los pensiles y los huertos y sus trinos los pájaros cantores.

Al escuchar la voz de la campana, allá en la tarde cuando muere el día, o en el primer albor de la mañana, que te saluda ¡excelsa Soberana, Madre del Redentor! el alma mía eleva su plegaria fervorosa, y al postrarme de hinojos ante tu imagen celestial y pura, mi corazón te ofrece su ternura mezclada con el llanto de mis ojos.

La educación maternal

Las madres de familia son unas cooperadoras de la Iglesia en la formación de las nuevas generaciones que vienen a la vida. Tienen las madres que convencerse de su dignidad y revestirse de las virtudes que exige tan alto ministerio. La bondad y sabiduría divina enseñan lo que deben ser las madres de familia, las Sagradas Escrituras inspiradas por el mismo Dios, contienen la descripción de lo que es la mujer fuerte, y la Iglesia nos obliga a leerlo en las fiestas de las santas matronas.

Palabras que debéis poner a vuestra consideración y meditación, porque si sois mujeres fuertes, criareis también hijos fuertes en la virtud y en la dignidad de la vida.

La mujer fuerte de que hablan las Sagradas Escrituras es la que tiene una plenitud de vida espiritual, es una *femina no femenina* como dice en algún lugar Santa Teresa, que tiene vigor de espíritu y de consiguiente fuerza para comunicarla a los demás. La Religión, madres cristianas, a todas os dará este vigor, que no se aprende en los libros, sino con la comunicación con Dios, que es fuente de fortaleza y principio de toda virtud.

La pintura ideal, que de la mujer fuerte hace la Sagrada Biblia, es un poema que aunque está naturalmente en conformidad con las costumbres de aquel país y de aquel tiempo, es aplicable a las matronas de todos los siglos, a todas las madres de familia de todo el mundo. La mujer es el alma de la vida familiar. «La mujer fuerte, dice, vale más que todas las perlas, tiene ganado el corazón de su marido, porque mira los provechos de la casa y hace siempre el bien y nunca el mal, en todos los días de su vida. Distribuye la comida en la casa y el trabajo a sus criados. No apaga la luz en toda la noche; trabaja ella misma, alarga las manos al desgraciado y favorece al pobre. Por ella su marido es alabado en las reuniones de la ciudad. Revestida de fortaleza y de gracia, el porvenir no le asusta porque tiene siempre la casa bien provista. Su conversación es prudente y su lengua solo pronuncia buenas palabras. Sus hijos se levantan y la proclaman bienaventurada y su marido habla de ella con gran elogio. La gracia es falaz y la hermosura vana, la mujer que será alabada es la que teme a Dios.

Esta lección de la vida doméstica, que leemos en la Sagrada Escritura en que la mujer es la reina de la casa, no quedará nunca derogada; y las extravagancias modernas que querrían hacer desaparecer las diferencias entre el

hombre y la mujer, son una utopía o puesta a la realidad de la vida, que no prevalecerá mientras resplandezca la gran misión de las madres de familias que consiste en el gobierno doméstico y en la educación de los hijos.

Y hay que tener mucho en cuenta esta doctrina, por cuanto hoy la mujer también se lanza a la calle: unas por vanidad y otras por necesidad dejan la casa; y el régimen doméstico y la educación de los hijos, en todas las clases sociales, resultan perturbados y la familia casi queda disipada. Muchas mujeres de las clases ricas pasan la vida en reuniones mundanas, en espectáculos, en vestirse con elegancia, en gastar desmesuradamente para llamar la atención del mundo y confían a manos mercenarias la educación de los hijos que Dios les ha dado, y que ellas, ligeras y vanidosas, son incapaces de saber dirigir por el camino de la virtud que ellas mismas no siguen.

Talvez alguna de vosotras, madres cristianas, podrá creer que esta doctrina implica exageración, pero ya no es la sabiduría cristiana, la doctrina de la Iglesia, la que habla solo este lenguaje; esta lección hace ya siglos que la dió una ilustre dama antes del Cristianismo.

La romana Cornelia un día tenía de visita a unas señoras que se complacían en enseñarle las joyas y galas preciosas con que iban vestidas, y le rogaron que ella les enseñara las suyas; entonces Cornelia llamando a sus hijos, que con el tiempo habían de ser una de las glorias de la República Romana, dijo a sus amigas; he aquí mis joyas y mis atavíos.

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

La madre y la maestra

Hay que considerar la educación de la juventud, preparándola moral y religiosamente por tres medios: en el hogar, en la escuela y en la sociedad en que viven.

En las clases humildes casi va desapareciendo el primero, pues muchos padres dejan su hogar y van en busca de trabajo para atender a las necesidades de sus pequeños hijos.

Dejan su casa en las primeras horas de la mañana y vuelven a la tarde llenos de fatiga, cansados y sin humor para hacerle una caricia a aquellos seres, pedazos de su corazón, que han pasado el día tristes sin el calor de la madre y sus ternuras.

Volvamos nuestra vista a esos hogares y veremos el descuido en la educación de los hijos, no hay paz ni alegría y esto da paso al vicio y la desgracia.

El hogar donde existe una madre que comprende sus deberes como esposa y madre, está rodeado de encantos, está lleno de las virtudes domésticas: orden, alegría, buen humor, prudencia, resignación, abnegación y laboriosidad.

Con este objeto es preciso que marchen juntas la madre y la maestra; que de mutuo acuerdo infundan en sus hijos y educandos sentimientos religiosos y morales.

Los hombres se aficionan a su hogar, porque solo allí encuentran el verdadero reposo, la paz y la tranquilidad; allí descansan de los trabajos del día y se recuperan para continuar en los del día siguiente; ven que su familia necesita ser feliz y procuran buscar esta felicidad que es la suya propia.

La escuela es como factor importante en la preservación de los jóvenes.

La moral y la religión son los únicos redentores de la juventud. Se debe procurar que ambas se respiren en la escuela con la palabra y el ejemplo. El éxito de esta labor será la perseverancia. Aquí debe obrar la madre y la maestra; ambas deben tener los mismos ideales y los mismos propósitos, acompañados de amor y paciencia.

Domina en el trato social cierta franqueza contraria a las consideraciones que se deben entre sí las gentes bien educadas y la infracción de las leyes del decoro, de la prudencia y de la razón.

La familiaridad trae desdoro, la mujer que la usa no se estima así misma. Así el lujo y el escándalo en vestir trae la pérdida del pudor y la dignidad que una vez perdidos, jamás resucitan.

La prensa encargada de hacer propaganda al vicio con sus publicaciones inmorales, es otra de las causas de la degradación social.

Madres y maestras; encargadas de modelar esas preciosas figuritas de las que han de formar los hombres de mañana y sus dignas compañeras, si no están inspiradas en la religión verdadera que les enseña sus deberes para con aquellos cuyo porvenir puso Dios en sus manos, no encontrarán la fuerza que se necesita para luchar, ni llenarán jamás lo principal de su misión.

Dadme mujeres cristianas y os daré ciudadanos honrados.

La mujer marca el termómetro de la moralidad en los pueblos.

Tal es la mujer, tal será la sociedad.

Julia de Suñol

Puntarenas, Junio 14 de 1916.

Cartas a una amiga

II

Querida amiga:

«La novela es a modo de epopeya degenerada; porque siendo como la epopeya narración artística y extensa de una acción imaginaria (fundada a veces, sin embargo, en datos históricos,) no tiene de la epopeya la majestad y la grandeza de entonación, sino que se adapta a todos los tonos, se pliega a todas las situaciones y admite todas las escenas de la vida humana.»

Esto dice un muy buen libro que tengo yo; lo trascibo aquí para que alguno de los que nos oyen hablar de estas cosas no vaya a creer que no sabemos siquiera de qué hablamos. Pero ahora te va admirar que *las novelas* no sean todas aquellas obras literarias a las cuales conviene esta definición, sino otra cosa muy distinta.

Las novelas son (no todas por supuesto, pero sí su inmensa mayoría) nada menos que el parto de exaltadas fantasías, de imaginaciones calenturientas; una especie de historia de todo cuanto puede avergonzar al hombre; lo más asqueroso que hay en la sociedad, sus heces, que pocos bajarían a palpar con su mano, pero que se presenta *dignamente* de manera que no se desmayen las damas y señoritas más delicadas; son muchas veces un montón de calumnias e irritantes insultos contra la Iglesia o sus ministros personificados en dos o tres de los *conocidos* por el autor; son, por regla aún más general, la historia de unos amores vulgares, llena de estúpido y empalagoso sentimentalismo.

«¡Cuántas, me dirás, he leído que no tienen nada de eso!» Piensa en lo que dices: ni yo te digo que son así *todas* las novelas, ni te puedo creer que hayas leído *muchas* que no tengan *nada* de eso.

¿Sabes, Lola, el menor mal que te puede hacer esa clase de lecturas? Esas novelas *semibuenas* te llenarán la cabeza de tonterías, no podrás dedicarte a orar ni hacer cosa alguna seria, porque ocuparán tu pensamiento Pablo y Virginia y tu imaginación irá continuamente detrás de sus peregrinas aventuras; en fin, Lolita, te harán perder de vista la realidad ¡ay! la prosaica realidad de la vida, haciéndote vivir en un mundo completamente fantástico. Vendrá una contradicción, una tribulación cualquiera, y no tendrás fuerza para resistir, te parecerá insoportable, y te consumirá la tristeza, el continuo disgusto de la vida, o te suicidarás dejando escrito «que pusiste fin tu existencia por disgustos de familia o por una honda herida de tu corazón juvenil, lo cual no te libraré por cierto de ir a pagar a Dios en el infierno lo que no quisiste darle libremente en esta vida.

¿Casi nada, verdad? Y sin embargo es así. ¿No has visto como también aquí en otras partes ya es espantoso) va au-

mentando el número de jóvenes y señoritas suicidas?

Ah! que no puede ser de otro modo: para el novelista (y vamos viendo que también para el periodista, que cumple así con el deber de educar la inteligencia y el corazón del pueblo...) aquellos pobres desgraciados, espíritus afeminados, sin ideales, son siempre *víctimas* de la *fatalidad* cuando no héroes que coronan con una *muerte trágica* una vida *honorable* en que lograron captarse las simpatías de todos los que tuvieron la dicha de conocerlos por su *trato afable* y su *bondadoso corazón*.

Ay! Lolita, qué tristes son estas cosas! Cuánto se puede decir y reflexionar sobre un asunto más importante de lo que a primera vista parece!

No quiero aburrirte; acabaré mañana. La Madre del amor hermoso te acompañe.

Tuyo,

Pa. Flo. Bor.

AVISO

Vendo una pareja de Canarios finos, cuyo valor es (₡ 12) doce colones.

Dirigase a *Luis Murillo*,
San Pedro de Poás.

Teología Popular

Cómo se manifiesta la eternidad
del Criador?

Si eres hombre reflexivo observarás con asombro una admirable diferencia que hay entre las obras de los mortales y las del Criador inmortal y eterno.

¡Oh, cuánto han trabajado los hombres en tantos siglos como há que moran sobre la tierra! Pero que es lo que ha quedado en todas sus obras?

Dónde están aquellas inmensas y antiquísimas ciudades de Babilonia y de Nínive? Dónde aquellas magnificencias artísticas de Atenas, de Corinto y de Roma? Todo ha perecido: de su antigua industria sólo quedan unos pocos utensilios de barro cocido, o de bronce mohoso, guardados en los armarios de un museo arqueológico; y de los mismos edificios romanos y muros ciclópeos y monumentos célticos y drúidicos, sólo quedan algunas miserables ruinas para satisfacer la curiosidad de los anticua-

rios, y predicar al mundo que todas las obras de los mortales están condenadas a muerte y que aunque sean de hierro o de bronce llevan el sello de la mortalidad de sus autores.

Mas no pasa lo mismo con las del Eterno Hacedor, porque, con ser temporales, dejan siempre burlados de un modo o de otro los esfuerzos del tiempo o de la muerte.

Mira esa hermosísima lumbrera del sol, que no parece sino una centella del rostro clarísimo de Dios. Cómo amanece todos las mañanas tan nueva y resplandeciente al cabo de tantos miles de años que está arrojando torrentes de luz y de calor? ¡Ah! porque aquel Soberano Artífice que resolvió el divino problema de alumbrar toda la esfera terrestre con un solo foco luminoso, creó el sol y lo dispuso también de manera que nunca padeciese menoscabo en su materia incandescente.

Mira ese grande Océano, que es el depósito de las aguas destinadas a la provisión de toda la tierra. Cómo no se ha agotado y secado despues de regar y fertilizar por espacio de tantos siglos todas los montes, valles y llanuras del mundo? ¡Ah! Porque aquel Señor ordenó tan maravillosamente la distribución de sus aguas, que las nubes las llevasen a los continentes y los ríos las volviesen otra vez a la mar. Considera también lo que pasa en esa atmósfera, cuyo aire respiran todos los seres vivientes. Cómo no se ha inficionado y corrompido (como el aire encerrado en una habitación) despues de haberla respirado tantas generaciones desde el principio del mundo? Porque aquel sapientísimo Dios trazó aquí las cosas de manera que los ponsoñosos gases que exhalan los animales fuesen los necesarios a la vida de las plantas, y los que desprenden las plantas fuesen precisamente los indispensables a la vida de los animales. Finalmente, hasta la existencia efímera y mortal de las plantas, de los animales y de los hombres, proveyó Nuestro Señor de remedio contra la muerte, perpetuando las especies de todos los vivientes, haciendo que en las sucesivas generaciones se ostentasen nuevos seres tan llenos de vigor y lozanía, como los primeros que brotaron de su diestra creadora. Pues, quién, si tiene ojos, no descubre en la perpetuidad de todas esas criaturas temporales la mano de aquel Soberano Artífice que estampó en ellas una huella y semejanza de su naturaleza inmortal, siempre antigua y siempre nueva?

Y todavía es cosa más clara y manifiesta que si no existiese desde toda la eternidad aquel Ser esencialmente eterno, causa y origen de todas las criaturas, a estas horas nada existiese todavía, ni sol, ni luna, ni estrellas, ni tierra, ni plantas, ni animales, ni hombres. El universo no fuera otra cosa que un inmenso vacío, un horroroso caos, un oscuro abismo de la nada.

¿Se puede gobernar sin Dios?

No hay duda que si hoy vemos tantos desastres y errores en los que mandan es por el olvido de aquella gran sentencia:

Neminem posse recte terrena regere nisi noverit divina tractare: que quiere decir: «Está claro que nadie puede gobernar bien las cosas o los intereses terrenales, si no aprendió a cumplir o tratar los asuntos religiosos o divinos.» Así escribía S. Gregorio Magno.

Ahora bien, ¿cómo podrán gobernar los que no solo no aprendieron las cosas divinas sino que se constituyen perseguidores de estas mismas cosas divinas?

¿Cómo podrán gobernar las repúblicas y los reinos aquellos presidentes y reyes que prescinden de Dios como de un objeto inútil?

Da pena y lástima leer los mensajes de ciertos gobernantes que hablan de todo, menos de lo más importante que es el estado moral de sus súbditos.

Los paganos podrían dar lecciones a estos modernos impíos, llenos de respeto humano y de cobardía.

Los paganos jamás principiaban una acción, jamás abrían las cámaras o se aventuraban a ninguna empresa, por insignificante que fuese, sin antes llamar en su auxilio a sus dioses, sin ofrecerles sacrificios y sin ponerse bajo su protección.

Los restos de los magníficos templos, que todavía ha respetado el tiempo, nos dicen a qué punto llegaba su religiosidad.

Agradecemos a Dios si, a pesar de tener a la cabeza de tantas naciones hombres sin religión y sin Dios, todavía no nos hemos precipitado al abismo de la barbarie y de la anarquía. Es que Dios nos tiene lástima.

Transcripciones

El Programa

— de la —

Escuela Primaria sobre bases científicas y en armonía con las exigencias de la vida social y de la cultura

II

Consecuencias de los principios anteriores

(Continuación)

Pero este individuo que educamos no entra a formar parte de la informe sociedad de un pueblo natural, más o menos como la de los primitivos habitantes de este suelo, sino que entra en la vida social de una nación que ha llegado a un grado superior de cultura, formada poco a poco en el transcurso de los años por la moral y buenas costumbres, religión, derecho y ley, cien-

cia y arte, industria, comercio, etc. Cultura es algo más elevado que vida social. En sociedad, y hasta en una especie de Estado, vivían también muchas tribus indígenas de América; pero carecían de verdadera cultura. De los beneficios de ésta disfrutaban solo los pueblos civilizados. Por cultura—concepto de alto significativo, y, por consiguiente, difícil de definir—se entiende el desarrollo o progreso del género humano por medio del cultivo del espíritu, o sea, el dominio de la naturaleza animal por el espíritu humano, teniendo como arma la voluntad, bien dirigida.

La cultura del suelo es su mejora y ennoblecimiento. *La cultura humana es la perfección y ennoblecimiento de nuestro género, desde el punto de vista moral, intelectual y estético.*

El árbol de la cultura se divide en tres ramas: primera rama, *moral religiosa*, a que pertenecen la moral y buenas costumbres, religión, derecho y ley; segunda rama, *intelectual técnica*, que comprende la ciencia, política y economía; y tercera rama, *estética*, formada por el arte. División del trabajo, formación de distintas clases sociales y profesiones, facilidad de comunicaciones por ferrocarriles, correos, telégrafos, etc., son productos de la cultura.

La vida de cultura debe procurar al hombre un bienestar superior, pero sin apartarse del camino del progreso moral, porque la educación moral es la base de toda la cultura de un pueblo; ni tampoco cambiarse en refinamiento o monstruosidad, que conducen pronto a la degeneración y a la ruina, como lo atestigua la Historia, testigo de todos los tiempos y edades, de los griegos, romanos y otros pueblos de la antigüedad.

A fin de que las escuelas llenen debidamente su misión, es necesario que den a sus discípulos, en la esfera de lo posible, nociones sobre nuestra vida de cultura, y les capaciten para que una vez tomen parte en ella con éxito y puedan merecer lo que corresponde a cada hombre en los beneficios de la cultura.

Hasta aquí creemos haber encontrado los cuatro principios que deben servir de base a un buen programa escolar: 1º perseguir un fin determinado, el de la moralidad, como el complemento del desarrollo armónico de todas las facultades del hombre; 2º seguir las leyes del desarrollo psicológico del niño; 3º introducirlo en la vida social; y 4º introducirlo en los beneficios de la cultura.

Réstanos todavía derivar las consecuencias de los principios anteriores, lo que ensayaremos en seguida.

(Continuará)

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con fleco

Notas Generales

La fiesta de la Virgen del Mar en Puntarenas ha sido trasladada para el domingo 23 del corriente mes. Presidirá esta hermosa festividad el Ilmo. Señor Obispo, a quien se le prepara un solemne recibimiento. Se aprovechará esta oportunidad para bendecir solemnemente la nueva Casa Cural, la que se denominará «Carmen María» y que será apadrinada por numerosas personas de ambos sexos de lo más granado de la sociedad Puntarenense. El programa de festejos es muy variado y atrayente, de modo que hay que hacer un esfuerzo para pasar unos gratos días en nuestro pintoresco puerto del Pacífico.

Ha causado gran impresión en el mundo entero la noticia de que un super-submarino alemán había llegado a los Estados Unidos, conduciendo 29 hombres y gran cantidad de correspondencia y mercaderías. Es el primero de una línea de trasatlánticos submarinos que va a establecer Alemania para servicio de carga y pasajeros con el exterior.

Gran solemnidad revistieron los funerales celebrados en la Iglesia Catedral el domingo pasado, con motivo de la traslación de los restos del inolvidable sacerdote, Presbo. Luis Hidalgo, del Cementerio General a la Capilla del Sagrario. El Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis asistió de semi-pontifical, y entre las numerosas personas que concurrieron a tributar a la memoria del Padre Luis, ese sentido homenaje de veneración y cariño, se encontraban el Señor Encargado de Negocios de la Sede, Presbo. Valentín Nalio, y el Ilmo. y Reverendísimo Obispo de Sora, doctor Antonio del Carmen Monestel. Después de la misa y en el atrio de la Catedral, el Señor don Jorge Saurez leyó un trabajo del Señor Canónigo don Rosendo de Jesús Valenciano, enalteciendo la vida ejemplar y fecunda en bienes espirituales del Presbo. Hidalgo. Así mismo el Ilmo. Señor Stork tuvo para la memoria del Padre Luis muy oportunas y sentidas frases, que pronunció al ser ya depositados los sagrados restos, en el lado izquierdo del Presbiterio.

Gran interés ha despertado en el público la presentación al Congreso para su discusión, del contrato celebrado por el Ministerio de Fomento con el Dr. Greulich, para la exploración y explotación de yacimientos de petróleo en la región de Talamanca; ya que se trata de una gran riqueza nacional que bien explotada puede sacarnos de nuestros apuros económicos. El doctor Greulich ya ha invertido cuantiosas sumas en la compra e instalación de maquinarias y en hacer los primeros ensayos, pero a última hora tuvo sus dificultades con el Ejecutivo para continuar sus trabajos, viéndose obligado a recurrir a los Tribunales de Justicia donde ganó su tesis contra el Gobierno.

Mr. Valentine, apoderado del Dr. Greulich en Costa Rica, solicitó además la opinión de los eminentes abogados y expresidentes de la república, don Ricardo Jiménez, don Ascensión Esquivel, don Cleto González Víquez y don José Joaquín Rodríguez, acerca de la inconstitucionalidad de un decreto del Ejecutivo con que se pretendía declarar la caducidad de varios denuncios hechos por el doctor Greulich y que eran los que estaba explotando, y todos estos jurisperitos han dictaminado en favor de los derechos del denunciante.

Ha sido presentada ya al Congreso un extenso y voluminoso dictamen, dado por el

Lic. don Cleto González Víquez acerca de los proyectos de tributación directa, presentados por el Ejecutivo a la consideración del Congreso Constitucional. Don Cleto en el fondo sostiene [que no debe recargarse con mas impuestos al pobre pueblo costarricense, tan recargado ya de contribuciones, y que debe por el contrario de tratarse de disminuir en cuanto sea posible el presupuesto de gastos de administración.

El conflicto entre los Estados Unidos y México providencialmente está ya en vías de arreglo diplomático, de lo que debemos felicitarlos los costarricenses, pues esta guerra hubiera sido para nuestra patria el mas grande desastre que pudiera ocurrirle. Debemos por tanto dar gracias a Dios, que nos ha visto con ojos de misericordia.

La gran ofensiva de los aliados contra Alemania y Austria, ha comenzado con muy buen éxito por parte de aquellos, que han recuperado importantes posiciones que tenían en su poder los alemanes, especialmente en Bélgica y en los Balkanes. Ojala que estos grandes combates sean ya los últimos de esa desgraciada hecatombe, que ha destruido la obra de siglos de la civilización europea.

Nuestro Centro Católico dedicará una velada literario-musical a Mons. Stork, nuestro dignísimo Presidente Honorario, que con tanto cariño mira nuestra obra social y tantos consuelos nos ha prodigado en las horas del desaliento.

En dicha velada impondrá nuestro Prelado la Cruz «Pro Ecclesia et Pontifice» a los señores Nicolás Meza y Lic. Matías Trejos, agraciados por el Sumo Pontífice con dicha condecoración, una de las más valiosas con que la Santa Sede premia a los católicos que consagran su vida a la defensa de los derechos de la Iglesia. El Centro Católico hace suyo el honor que mercedamente han conquistado nuestros amigos y se propone preparar una velada digna de nuestro Prelado y de los favorecidos.

Tenemos la seguridad de que la culta sociedad herediana se unirá a los festejos que se celebran oportunamente para honrar al señor Obispo y a los señores Nicolás Meza y Lic. Matías Trejos, dignos hijos de la ciudad de las flores.

En el próximo número señalaremos el día fijado para el festival y publicaremos el programa respectivo.

Por de pronto tenemos conocimiento de que asistirán los representantes de las Ordenes Religiosas y muchos caballeros de la capital, además de las amistades y relaciones de los señores que en tan tauto día serán condecorados.

Rafael Vargas hallándose atacado de un fuerte dolor y fuera de su casa, acudió al auxilio de San José de la Montaña ofreciéndole un colón y publicar el milagro si obtenía la mejoría, lo que consiguió poco después. Con tal motivo, publico el milagro y excito a todos a implorar la protección de San José de la Montaña en sus necesidades, dejando así mi deber cumplido.

Rafael Vargas

San Antonio de Alajuela 10 de julio de 1916

A los socios del Centro Católico: Por tenerse que ausentar el próximo domingo nuestro Director Presbo. Junoy a la villa de Desamparados, para predicar las glorias de María del Carmen, la conferencia tendrá lugar a las ocho de la noche. Se recomienda a los socios la asistencia a dicha conferencia, pues en ella desarrollará un tema de palpitante actualidad el Superior de los Padres Dominicos Fray Angel Alvarez.

Conferencia

dada al Centro Católico de Heredia el domingo 9 de julio por el presbítero Junoy

Trató de la materia y primeros rudimentos de la institución de la Iglesia. Citó el Evangelio en el cual se narra el llamamiento de Jesucristo a los Apóstoles, cuando les dijo a orillas del pequeño mar de Galilea: Venid conmigo, y yo os haré pescadores de hombres.

Esta fué la materia prima, dijo, de aquella institución que debía llevar por toda la tierra la antorcha de la verdad, confundir la sabiduría de los filósofos, abatir las haces romanas ante la Cruz, sentarse sobre el Capitolio, y reinar sin límites y sin fin sobre todo el mundo.

Los que han de llevar a cabo esta empresa gigantesca no son grandes, ricos, hábiles ni fuertes: son hombres oscuros, ignorantes, pobres y groseros; son unos infelices pescadores cuya fortuna consiste en sus redes, y cuya ciencia está limitada al arte de hacer uso de ellas, son el barro de la tierra, en una palabra: son hombres que según la sublime metáfora del Salvador, deben cojer al mundo en sus redes.

Recordó el Evangelio en el cual Jesús instruye a sus discípulos diciéndoles: Yo os envío como carneros en medio de lobos. Los hombres os harán comparecer en sus asambleas, os mandarán azotar en sus sinagogas, y seréis presentados por mi causa a los gobernadores y reyes, etc.

Las instrucciones dadas a los Apóstoles eran, pues, dignas de la elección que se había hecho de sus personas.

Depués de haber manifestado como se habían cumplido las profecías de Jesucristo, ya que todos los Apóstoles fueron perseguidos y casi todos sufrieron el martirio, añadió: O la acción de la Iglesia en la conversión del mundo no es recibida más que como un hecho humano, y en este caso no hay prodigio ni misterio, sino una contradicción palpable, un trastorno completo de todas las leyes de la razón, en una palabra, un absurdo manifiesto en el resultado comparado con los medios; o consentimos en ver en estos medios una virtud divina; y desde este momento su elección, su empleo y su éxito revelan y manifiestan

el sello de la más profunda sabiduría, de la más perfecta y más rica economía.

Probó que desde que admitimos en Jesucristo el carácter de la Divinidad, no solo desaparecen todas las contradicciones que se notan en la elección de los elementos constitutivos de la Iglesia, sino que se descubre el plano más juicioso y profundo de la sabiduría. En efecto, para probarlo adujo y desarrolló los argumentos siguientes: 1º Dios para nada necesitaba de los hombres, pero al utilizarlos eligió los más impotentes e inútiles. 2º Quiso revelarse en forma de esclavo crucificado para realzar más la fé y enseñar la humildad; por eso no confió su misión a filósofos y conquistadores, al contrario, vino a pulverizarlos. 3º Escogiendo a unos pescadores, tuvo en ellos docilidad, convicción y celo, pues sabían que todo lo que eran y valían se lo debían a Jesús. Marco Aurelio o Seneca hubieran confundido las inspiraciones de Dios con las de su razón. 4º Sorprende altamente el ver como Jesucristo encontró discípulos prediciéndoles cruces y martirios, pero cesa el pasmo cuando uno contempla las promesas de Jesucristo. Para lo primero se necesitaba ser Profeta, para lo segundo Dios. 5º Al valerse Jesús de la debilidad y de la ignorancia, ponía a prueba nuestra fé, pues, si se hubiera valido de grandes hombres o hubiese perpetuado una sucesión de hombres grandes y fuertes derogando las leyes de la naturaleza, fuera del milagro perpetuo se habría destruido nuestra fé, y por eso no habríamos tenido mérito.

De aquí, dijo, resultó indudablemente un milagro: el de una institución siempre combatida, no defendiéndose nunca y venciendo siempre. La debilidad aparente de la Iglesia engañará siempre a los impíos y servirá constantemente para probar la fe de los que creen. Con frecuencia duerme Jesucristo en la barca de Pedro, y la cubren entonces las encrespadas olas, y los Apóstoles exclaman: «Maestro, perecemos». Pero enseguida despierta el Salvador, habla a las tempestades y sucede una gran calma. La ilusión que estas vicisitudes de la Iglesia producen, no ha cesado ni cesará jamás. Al principio se le echaba en cara su juventud, y Juliano el Apóstata decía: No cuenta más que trescientos años, en nuestros días se le echa en cara su antigüedad, y otro filósofo nos dice: No puede durar más que unos trescientos años. A pesar de todo, la Iglesia prosigue su carrera sin inquietarse por estas oscuras predicaciones, funestas tan solo para sus autores, confiando siempre en aquella predicción que le prometió los siglos por duración y que hace dos mil años que se va cumpliendo.

Potrero en venta

Se vende una finca de cien manzanas, parte de potrero y parte de repasto, y con magníficas aguas y sombras.

Dirigirse a Sérvulo Ruiz

El Higuito.

De Administración

A los señores agentes que no han enviado sus respectivos fondos, se les suplica activar el cobro de cada mes, pues nuestra empresa no cuenta más que con la buena voluntad de los suscritores y con la actividad de nuestros agentes.